

Santiago Núñez García (Noceda del Bierzo, 26/10/1900 - Madrid, 12/04/1986)

María del Carmen Carmona Núñez

En aquel idílico paisaje de Noceda, pensaba ya desde niño “Santiago tu llegarás a viejo”. Demostró buena disposición a estudiar, de manera que el sacerdote Isidro, que además era primo, habló con su madre para llevárselo a estudiar a las Escuelas Catedralicias de Astorga. Se le preparó el ajuar con traje y zapatos. Todo dispuesto cuando llega la gran gripe de 1913 y lamentablemente se lleva a Isidro, mueren tantos que esperaban turno para el entierro encima de la nieve. Había que pastorear el ganado, ovejas y vacas lecheras. En una ocasión, estando alejado del pueblo oyó voces de niñas pidiendo auxilio, gritaban “Lobos, lobos” así que agarró su vara de mando del ganado y blandiéndolo por alto y saltando y gritando, se fue hacia ellas consiguiendo espantar a los lobos que ya tenían a las dos niñas acorraladas. Ellas recordarían esto toda su vida. Cazaba pardales con trampas de hilos para comer y se reía de su hermana mayor que se llenaba con uno solo de ellos.

Su futuro se tambaleó cuando llaman a quintos para acudir a la Guerra del Rif en África, en 1921. No está dispuesto a ir a la guerra. No se le había perdido nada en África. Un vecino, un hombre enorme, volvió de esta guerra traumatizado, contaba cómo se hizo sus necesidades encima al ver que no había escapatoria a la muerte. Por aquel tiempo ya era normal ver que la gente emigrara a América, dos hermanos suyos emigraron a Argentina, nunca regresaron. Así que agarra su maleta de estudiante toma el tren a La Coruña y allí embarca hacia Cuba. En el barco se encontró con otros jóvenes, en su mayoría gallegos y asturianos, desertores en busca de un nuevo horizonte.



Santiago Núñez García.

Al llegar a Cuba les registran y les distribuyen según sus conocimientos. Santiago vestía correctamente su traje, era un joven alto, moreno y bien parecido, en la cola mientras espera turno de destino, un hombre la recorre despacio observándolos, y al llegar a su altura le agarra del hombro y le dice “Tú, acompáñame”. Aquí comienza su aventura en Nueva York, en los grandes almacenes necesitaban jóvenes dependientes y fue contratado, al mismo tiempo estudiaba inglés en los ratos libres. Compartía apartamento con otro español¹.

Todo era increíble, podía ver a la venta electrodomésticos como neveras, lavadoras, radios, cámaras de fotos, que tardarían 50 años en llegar a España. Llegó a adquirir algún artículo, como radio y cámara de fotos, así como seis trajes de lino. Pero la Iª Guerra Mundial acecha y obligan a todos los jóvenes emigrantes a nacionalizarse americanos, se rumorea que los primeros que van a ir a la Guerra son los nuevos nacionalizados y Santiago renuncia a ser americano. No había desertado de una guerra para entrar en otra. Así que regresa a Cuba.

En La Habana estuvo al servicio de un gran señor, hasta que en una ocasión en la que servía el café en bandeja, se asustó al sonar el teléfono en la casa, algo muy insólito para él, y



Aparato de radio que Santiago Núñez adquiere durante su estancia en Nueva York.

¹ En la página www.libertyellisfoundation.org se puede ver su ficha de entrada en 1922, barco *Ponce*. (N.A.)



Desde el barco.



En Cuba.



En Cuba.



En Cuba.

se le cayó todo al suelo de manera que fue despedido. Después entró de portero en el Gran Casino Nacional de Cuba, el Montecarlo de América, trabajando con su buen amigo Basilio, y además de contar con más amigos, nunca fue fumador ni le gustaba el alcohol. Por allí pasaba la flor y nata de Norteamérica y de Cuba. Fueron tiempos felices.

Siempre hablaría de cómo zurcía una chica de allí, tan bien que no se veía el roto. Y siempre me he preguntado si sólo se acordaba de ella por eso.

Pero añoraba su tierra, no pudo despedirse de su madre, que por un enfriamiento, le sorprendió una tormenta, le sobrevino la muerte con menos de 50 años, se decía de ella que su belleza, su pelo, su porte y sus manos no tenían parangón en El Bierzo, no parecía aldeana sino señora. Así que cuando la dictadura de Primo de Rivera dio la posibilidad de regresar a los desertores pagando una multa de mil pesetas, no se lo pensó y se embarcó de regreso con un enorme baúl negro con todas las pertenencias.



Baúl que Santiago Núñez se trajo de su estancia emigratoria en América.



Fotografía tomada en Toledo, donde Santiago Núñez estuvo destinado por trabajo a su regreso de América.



Carmen y su padre.

Llegó a su pueblo montado en un precioso caballo, ilusión propia de quien quiere demostrar a todos que le ha ido bien. Pagó deudas sobre las tierras, hipotecadas después de años duros sin hijos varones. Su estancia sería breve. Se va a Madrid donde ya vivían los más ricos del pueblo, les visita y le proponen trabajar en Banesto, así que acepta, y se va destinado a Toledo, compró libros para instruirse de historia, filosofía, álgebra, lengua, medicina...

En uno de los viajes a Madrid aprovecha para visitar estos amigos, y allí se encuentra subida a una escalera limpiando la lámpara del salón, con pañuelo en la cabeza y ropa de trabajo, a una jovencita, vecina de enfrente de su pueblo natal, Carmen, que cuando se fue Santiago ella era aún una niña. Carmen se lamentó de que la viera en esas condiciones. Pero lo cierto es que Santiago se fijó en ella, en sus verdes ojos y su cabello rizado natural.

Enseguida comenzaron a salir, con intención de casarse, así que cuando el cura le preguntó si mantenía relaciones con la novia, Santiago le cogió de la sotana y le dijo, que qué se había creído, que la quería para casarse y la tenía que respetar.

La boda se celebró en Noceda, con muchos invitados, vinieron cocineros y músicos contratados expresamente para la ocasión. Y luego se fueron a vivir a Colmenar Viejo, población de Madrid, destinado en el Banesto de allí, y con domicilio en una casa con terraza acristalada en la Plaza del Ayuntamiento, que todavía existe.

A la hora de nacer su primera hija, Carmen quiso que el parto tuviera lugar cerca de sus tías. Su madre no podía estar, pues murió al nacer ella. Así que María de los Ángeles, nació en el pueblo, en Noceda, en 1930, y enseguida volvieron a Colmenar Viejo. Y al nacer su segunda hija, M^a Bella, y su tercera hija, M^a Carmen, acudieron a un hospital en Madrid. Decía Santiago que hubiera querido tener un hijo varón, para ello probó todas las técnicas conocidas y no le dieron resultado.



Carmen y Santiago.

Se trasladaron nuevamente, esta vez a El Escorial, a la calle Pozas, 20, un primer piso, los Reyes Magos dejaban los regalos en el balcón cuando subía a caballo la Cabalgata.

Como director de la sucursal del banco tenía que bajar periódicamente a la calle Alcalá, a la sede de Banesto, a rendir cuentas, y alguna



En El Escorial.



Con el Maestro Alonso.

vez se llevaba con él a su hija mayor, Angelines. Esta niña pudo entrar, acompañando a su padre, en el Banco de España y ver muy de cerca la cámara que custodiaba el oro de España.

También bajaba a Madrid para colaborar en lo que sería la Sociedad de Autores Españoles, Santiago acudía a los estrenos de cine para luego informar. A las películas de Disney, se llevaba a sus hijas mayores.

Tuvo el privilegio de ser amigo del Maestro Alonso², se reunirían en Madrid o en El Escorial, y para las comuniones de M^a Ángeles y M^a Bella recibieron de él, un retrato de niña de cada una.

Fue amigo también de las autoridades de El Escorial, pero la amistad mayor fue con el Prior del Monasterio. A Angelines le gustaba mucho acompañar a su padre al Monasterio para ver la Biblioteca, no para leer, sino por lo impresionante de la misma, y tuvo la suerte de celebrar su primera comunión en una pequeña y exquisita capilla de uso de los monjes.



Primera Comunión de Angelines.

Tenían sirvienta, pero ante la sospecha de que le faltaban joyas a Carmen, la pidieron que enseñara la cántara de la leche cuando salía a buscarla y en ella encontraron un collar de perlas. La despidieron y decidieron valerse sin ella. Cuando Carmen dio a luz la tercera niña,

² Se refiere a Francisco Alonso (1887-1948), compositor de música popular, presidente de la Sociedad General de Autores de España entre 1947 y 1948. (N.E.)

enfermó y era Angelines quien subida a una silla fregaba los cacharros. Las niñas estudiaron en un colegio de monjas, la hija mayor, guardaba grato recuerdo, la enseñaron la enciclopedia, y coser y bordar, y las dos cosas las haría muy bien; M^a Bella, más viva, no olvidará que la decían, “cada vez que te portas mal, tendremos que pinchar un alfiler al Sagrado Corazón de Jesús”. Ambas vestían bien, tenían abrigos, varios zapatos, botas katiuskas para la lluvia y paraguas de niña. Dispusieron de carricoche en esa época. También juguetes como muñecas, cocinas, armarios, camitas, muebles de acero y tela, casita de muñecas (esta desapareció en el camión de mudanzas en el traslado posterior a la guerra).

Un día paseando por la carretera se escapó un toro y Santiago agarró a las niñas, las echó en la cuneta y las tapó con su cuerpo, las pidió que no hicieran ningún ruido a pesar del miedo para que no se fijara en ellos, y acertó, porque se fue tranquilamente.

Su felicidad se vio rota por una carta recibida desde el pueblo natal dirigida a Santiago en la que acusaba a su hermana de tener una adolescencia un poco casquivana en el pueblo, provocó una crisis que a punto estuvo de destruir el matrimonio, pero quedó de manifiesto la poca credibilidad y la mucha envidia de la mujer que la enviaba.

Santiago que había huido de dos guerras se vería atrapado en El Escorial por una tercera, que parecía iba a durar unos días pero se extendió tres años. Con su trabajo, y una familia, no se planteó emigrar,



Juguetes y paraguas de las niñas.



La casa del pueblo.

afortunadamente las bombas no caían allí por respeto al Monasterio como obra monumental de nuestro Patrimonio Histórico. Pero el hambre era patente, allí no llegaba alimento, así que había que subir al monte y competir por encontrar setas, o caminar por las vías del tren hasta un pueblo vecino donde comprar leche para sus hijas. En una

ocasión volviendo por las vías, después de varios kilómetros andando a sus espaldas, tuvo la mala suerte de resbalar y caer, rompiéndose las botellas de cristal que llevaba, una en cada bolsillo y echándose a perder toda la leche. Ese día lloró de impotencia.

El hambre fue tal que en 1939 ya no podían resistir más, el bloqueo era absoluto y no había nada que comer, las hijas tumbadas en la cama por orden de su madre, para no consumir fuerzas, no las tenían para levantarse ni para decir mamá, pensaron que la muerte les alcanzaría en breve. Y justo cuando las esperanzas de vivir ya les abandonaban, terminó la Guerra y llegaron camiones del ejército con pan blanco, habían comido pan de centeno en el mejor de los casos, comieron pan hasta que se pusieron malas. Más adelante supo que de su pueblo natal partió un hombre cercano a la autora de la carta para acabar con su vida aprovechando la guerra, pero no llegó, cayó en el camino.

Una epidemia de varicela afectó a las tres hijas, se les administró una inyección, la penicilina aún no se había inventado, pero la menor de sus hijas, Carmen, con tres años no lo pudo soportar y falleció. Durante muchos años conservaron un cuento de caperucita roja, rasgado por ella en su enfermedad, no pudieron regañarla.

Al terminar la guerra, el dinero no valía, y la gente acudía a cambiarlo al Banco. Santiago a todos se lo cambió, incluso a aquel que lo había guardado bajo una baldosa y al sacarlo era un amasijo de papel mojado. Pero llegó la orden superior de que los que no habían participado en la gue-

rra no tenían derecho a ocupar los cargos y tenían que dejar esos puestos. Quizás a la hora de firmar, no fue bien asesorado, porque no pidió excedencia y ello le impidió volver algún día. Así que, sin trabajo, con una familia, en una postguerra de racionamiento, decidió hacer la mudanza con todo, y marcharse a su pueblo natal, a Noceda del Bierzo, donde ambos poseían tierras y Carmen una casa³. Santiago heredó una habitación, el cuarto del moro, así llamado por tener bajo la ventana una cara esculpida en piedra, y el cuarto de debajo, hoy garaje. Se tenía la costumbre de repartir a todos los hijos una habitación para que tuvieran un techo. Se las dio a sus hermanas. Entre los dos juntaron una hijuela en tierras.

Nada más llegar Santiago buscó quien le vendiera leche para sus hijas, pero nadie quiso hacerlo, tenían comprometida la venta, y solo si estabas enfermo tenías derecho a tomarla, lo mismo con el agua medicinal que se traía de la fuente de El Rubio⁴. Tuvo que comprar una cabra. Las tierras había que labrarlas, cultivó hasta en la ladera de la montaña, y consiguió garbanzos muy tiernos, se ganó el apodo de destripa terruños. En zonas hoy abandonadas de secano se sembraba el trigo, y en la zona de regadío no quedaba un centímetro por sembrar con tal de que no faltara el alimento.

³ La casa en la que se asentaron le tocó a Carmen en herencia, es la mitad de una casa mayor, construida con los mejores materiales de la tierra, piedra, madera de nogal y de castaño, y adobe para tabiques. La poseedora de la otra mitad, Tina, cuenta que su abuela, que hoy tendría 125 años, ya le decía su abuela que no sabía quién la había construido, lo que lleva a pensar en sus 300 años de antigüedad. Dos posibles versiones de su construcción, una es que pudiera ser en origen un monasterio, al lado de la ermita de San Isidoro, hoy viviendas en una esquina de la plaza de San Isidro y a escasos metros del conjunto. La escalera, el salón, la cocina y el horno son de buenas dimensiones, el horno ya no existe pero tenía una cruz tallada en la piedra para bendecir el pan. El conjunto del edificio tenía además varias habitaciones (en la parte de Tina), establo para ganado, pajar para guardar el grano, y lo que hoy es servidumbre de paso mantiene huellas de haber tenido portones gigantes delante y detrás, decía mi madre que por allí entraba un hombre de pie subido al carro. Y la otra, que la construyera Francisco con el dinero ganado en la Corte. Se dice que el tatarabuelo Francisco había sido guardaespaldas del rey Alfonso XII, otras fuentes dicen de Fernando VII. Estando al servicio de un duque, posiblemente el duque de Sesto, acudió con él a jugar lanzando una herradura, según cuentan, el rey pidió a Francisco, hombre corpulento en cuyos pantalones cabían dos hombres, que tirara la herradura, Francisco por no ofender la tiró más cerca que la del Rey, pero este le pidió que tirara con todas sus fuerzas y así lo hizo. Se perdió la herradura según unas fuentes, y según otras mandaron poner un testigo para recordar la proeza, y Francisco pasó al servicio del Rey hasta el fallecimiento del monarca. Regresó a Noceda, y con el dinero ahorrado compró una finca desde la plaza de San Isidro hasta el río. La mitad de Carmen se conserva en sus materiales originales, incluido el tejado (vigas de madera, tablas de nogal y tejas de pizarra originales) que sigue resistiendo el paso del tiempo. (N.A.)

⁴ Hoy visitable www.excursionesyrutasporcastillayleon.com/ruta-las-fuentes-medicinales/. (N.A.)



Excursiones a las fuentes, años 40 (fotografía de la izquierda). Angelines, Flora y Felisa (escritoras y mecenas de la residencia de ancianos) y la más pequeña Encarna, futura alcaldesa, años 50 (fotografía de la derecha).

Consiguió Santiago conciliar el riego entre los tres barrios de los que se compone el pueblo, debido a su configuración lineal en una calle de tres kilómetros, y muchos vecinos, hasta la construcción de la carretera a La Coruña tenía más habitantes que Cacabelos. Hasta ese momento había que subir los tres kilómetros a buscar el turno del riego cada vez que se requería regar. Consiguió que se establecieran turnos de riego de obligado cumplimiento, el que acababa avisaba al siguiente en vecindad y así sucesivamente. Y ese sistema ha permanecido hasta entrado el siglo XXI, en que debido a los pocos vecinos que hacen uso del riego se ha perdido. Hoy discurre el agua abundantemente por las presas gracias al pantano que filtra sus aguas desde el otro lado de la sierra, pero antes de esto el agua era un bien escaso.

A Angelines aquellas montañas que hoy vemos hermosas le parecieron venirse encima y estar en el fin del mundo, al verle los pendientes una niña se los tiró al suelo y se los rompió. Con un aspecto casi medieval, calles de tierra y boñigos, presas de riego al pie de todas las casas, había que ir a la fuente a por agua; no había letrinas, tocaba bañarse en grandes palanganas, sí había lavabo de porcelana y espejo. La cocina era de carbón que a la vez servía de calefacción en invierno. Angelines no quería estar allí, hasta que encontró amigas de su edad, como Consuelo que había nacido el mismo día y año que ella, amigas de por vida.

La dureza del trabajo del campo no impedía a los vecinos disfrutar. Cuentan que según llegaban a la plaza, soltaban la azada y se ponían a bailar. Santiago sacaba al balcón la radio que compró en Nueva York y todos a bailar en la plaza de San Isidro.

Angelines debido a su buena educación ayudaba en el colegio a la maestra. Un día volviendo del colegio confesó a su madre que esos eran los años más felices de su vida. Pero Santiago veía crecer a sus hijas de niñas a jovencitas y pensó en la vida las esperaba allí. Así que decidió viajar a Madrid, y visitar a su amigo el Maestro Alonso para pedirle ayuda a encontrar un trabajo, y le dieron la fatal noticia de su fallecimiento. Regresó cabizbajo a Noceda. Con las esperanzas ya rotas llegó una carta de su amigo Basilio, tenía una mercería, “Mercería Basil”, en la calle Fernán-



Consuelo, Angelines y M^a Bella.

dez de la Hoz, 70, en el barrio de Chamberí con mucha demanda de las señoras del barrio y del de Salamanca, y solo tenía una dependienta. Les ofreció trabajo a sus dos hijas y les ayudó a buscar vivienda de alquiler a pocos metros de la tienda⁵. Entonces estaba en las afueras y se jugaba al futbol en los hoy Nuevos Ministerios.

A su edad Santiago no tenía fácil trabajar, hacía suplencias en porterías o vigilancias. Sus hijas fueron habilidosas para hacerse ropa, en especial Angelines, forraban botones y hacían arreglos para sacar un sobresueldo con el que contar, pues entregaban el sueldo en casa, y para evitar que les regatearan en el precio, decían que lo mandaban hacer a

⁵ La casa había sido construida antes de la guerra y paralizada en poco más de cimientos sirvió de refugio a soldados en la guerra. Luego un doctor se la regaló a su esposa para que la alquilara por viviendas. Posteriormente se dio opción a compra a los inquilinos. (N.A.)



En Noceda.

una señora. Disfrutaron de su juventud en Madrid, iban a guateques, las invitaban en la tienda a los estrenos como el lanzamiento de la Coca-Cola, iban a la Hípica donde las retrataban entre las chicas guapas, y de vacaciones por todas playas de España con el grupo de Hermandades. Se casaron con más de 34 y 36 años, cuando todos pensaban que

ya no sería posible, con un granadino y un gallego, las dos fueron afortunadas. Tuvieron hijo e hija una, y un hijo otra.

A Santiago le diagnosticaron cáncer de colon en 1967, desahuciado le enviaron a casa. Para aliviar los dolores llamaron al médico de familia y le recetó aceite de oliva⁶. Como última voluntad había pedido a su hija Angelines que si su segundo hijo era niña la pusiera el nombre de M^a Carmen por su niña fallecida, y se cumplió su voluntad, pero no falleció, empezó a mejorar con sus nuevos hábitos, cucharada de aceite, limonada, agua con bicarbonato, superó la fecha en dieciocho años. Empleó su tiempo en pintar a acuarela y coleccionar sellos.

Se fue cinco años antes Carmen, once años más joven que él, falleció en la cocina de un ictus, mientras Santiago bajaba al portal a despedir el cuerpo de otra vecina fallecida, al regresar estaba en el

⁶ El marido de Angelines, que era de Granada, le brindó el mejor aceite de oliva virgen extra. (N.A.)



En Nuevos Ministerios, Madrid.



Revista *Galope*, mayo 1954, recuadro superior derecho.



Santiago con Angelines y sus nietos, año 1968.



Angelines en Santander.

suelo inerte, y solo pensó ya en acompañarla, compró un panteón en el Cementerio de San Isidro en Madrid para que se les enterrara juntos, hecho que sucedió cinco años después⁷.

⁷ Sólo vive M^a Bella, se encuentra en una residencia de Guadarrama, Madrid, después de que un ladrón la atacara en el ascensor y la quitara sus joyas y la dejara inválida. Su marido Luis murió al poco de los hechos.



El matrimonio y dos de sus hijas.



María Bella.



Angelines.



Santiago Núñez García.

Angelines y su marido Víctor fallecieron ambos en 2009. (N.A.)